

5

La historia de Israel

Para comprender la figura de Jesús no basta desde luego con saber que existió. Si queremos juzgar la originalidad de sus hechos y palabras, nos será imprescindible conocer el ambiente físico y social en el que se movía, el entorno sobre el que él causaba contraste. La historia del pueblo en el que nació nos ayudará a penetrar en sus aspiraciones, creencias y modos de vida.

El nombre tenía para los naturales del Medio Oriente una gran importancia como expresión o descripción de una persona o realidad. Apoyándonos en ello y empleando las tres denominaciones que se dan a este pueblo: hebreos, israelitas y judíos, dividiremos en tres partes este breve resumen de su historia.

1. LOS HEBREOS

1.1. Prehistoria

Los orígenes del pueblo de Jesús son extremadamente complejos y oscuros. Todos los datos nos llevan a pensar que los antepasados de Israel han procedido originariamente de los pueblos seminómadas de la alta Mesopotamia y Siria, que los acadios llamaban amorreos, es decir, occidentales. De estos amorreos descendieron tanto los hebreos como los arameos posteriores.

La biblia nos presenta a Téráj, padre de Abrahán, muriendo en Jarán, ciudad del noroeste de Mesopotamia; y desde allí parte Abrahán hacia lo que después sería Palestina (Gn 11, 32). Los indicios manifiestan que, aunque predominantemente semitas, los hebreos eran sin duda una mezcla de otras muchas razas. De hecho, los israelitas sintieron siempre su parentesco con los arameos. Una confesión cáltica, presumiblemente muy antigua, dice: «Mi padre era arameo errante que bajó a Egipto y se refugió allí cuando aún éramos pocos. Los egipcios nos maltrataron y Yavé nos sacó de allí y nos trajo a esta tierra» (Dt 26, 5).

1.2. Los patriarcas

Los patriarcas son jefes de clanes bastante numerosos. Son seminómadas, procedentes del noroeste de Mesopotamia, que viven en tiendas de piel de cabra y recorren Canaán (nombre primitivo de Palestina) y sus regiones limítrofes en todas las direcciones, en busca de pastos y agua para sus rebaños de asnos, ovejas y cabras, llegando en ocasiones hasta Egipto.

La historia de Sinuhé muestra la facilidad de comunicación entre Egipto y Canaán. Los patriarcas no se adentran profundamente en el desierto porque no son nómadas camelleros, sino que usan asnos para el transporte de sus enseres y niños pequeños. Andan por los alrededores de las poblaciones sedentarias, rara vez cultivan la tierra y sólo poseen pequeñas parcelas para enterrar a sus muertos. Originariamente debieron hablar un dialecto arameo, pero debido a la lejanía fueron hablando cananeo, del cual el hebreo es un dialecto.

Su status social debió ser el de «habiru», es decir, una clase sin ciudadanía, seminómadas casi siempre, sedentarios de ocasión, pacíficos o guerreros según las circunstancias, mercenarios de guerra o esclavos, si la necesidad lo pedía. Tal vez de esta palabra «habiru» venga el apelativo «hebreos» con el que los extranjeros llamaban a los patriarcas (Gn 14, 13).

De los patriarcas como personas individuales y concretas no sabemos otra cosa que lo que nos dice la biblia, pero estos documentos bíblicos, aunque se escriben varios siglos después, reflejan de forma auténtica el ambiente de la época en que los hechos ocurrieron, comprobándose una gran fidelidad en su transmisión oral. Las narraciones patriarcales se encuadran incuestionablemente en el ambiente del segundo milenio y no en un período posterior. Las costumbres, los nombres, el modo de vida, los desplazamientos



e incluso ciertas narraciones míticas nos lo certifican.

Los nombres de Jacob y Abrahán, entre otros muchos, son usados por documentos no bíblicos en este período. Por otra parte, numerosos incidentes de la narración del Génesis encuentran explicación a la luz de las costumbres vigentes en el segundo milenio; por ejemplo: el que la esposa estéril proporcionara una sustituta a su marido, la prohibición de expulsar a la esclava y a su hijo, el robar los dioses (que equivalía al título de la herencia), la compra según la ley hitita de una cueva para sepulcro, etc. El tipo y modo de desplazamiento que usan los patriarcas corresponden a principios del segundo milenio. Los relatos de la creación y el diluvio son originarios de Mesopotamia. Las narraciones patriarcales están firmemente basadas en la historia y podemos afirmar con toda seguridad que Abrahán, Isaac, Israel y Jacob fueron verdaderos individuos históricos y no creaciones legendarias. Fueron jefes de clanes que vivieron entre los siglos XX y XVII a. C. Aunque el parentesco entre ellos sea improbable, a pesar de que la biblia nos los presenta como una familia (Téraj-Abrahán-Isaac-Jacob= Israel, etc.), no quiere decir que de hecho tuviesen vínculos de sangre, sino de otro tipo, por ejemplo económicos o sociales. Este parentesco ficticio se expresa en un árbol genealógico común. Si dos clanes o tribus se fusionan socialmente, los árboles genealógicos respectivos se acomodan para indicar un mismo origen, una sola cabeza. El vínculo de sangre que une a los miembros de una tribu puede ser real o supuesto. Toda organización social se describe en árbol genealógico. El recién llegado a la tribu o el grupo más débil que se junta con el fuerte se incardina de sangre y nombre reconociendo al antepasado de la otra tribu como propio. El sistema de las doce tribus es igualmente artificial.

1.3. La religión de los patriarcas

Por lo que sabemos, la religión de los patriarcas fue completamente distinta a los cultos oficiales mesopotámicos o a los cananeos de la fertilidad. Se nos describe como

una relación personal entre el patriarca y el dios, mantenida por una promesa y sellada por una alianza. La promesa del dios era tierra y posteridad numerosa, es decir, riqueza y fuerza que harían feliz a la tribu. Dios cumplirá la promesa, el adorador lo que debe hacer es confiar y obedecer. Al dios se le da culto sacrificando animales, simbolizando así la vida del fiel que se entrega a dios. No tienen templos ni sacerdocio organizado. El dios es la cabeza invisible de la casa.

Probablemente los patriarcas identificaron el «dios de los padres» con el dios cananeo llamado «El» y desde el monoteísmo práctico llegaron al teórico. Las fiestas pastoriles pasaron a ser religiosas. La luna llena indicaba el comienzo de las transhumancias: se mataba un cordero, se usaba pan ácimo y se untaban los postes de la tienda con sangre para alejar al genio exterminador del ganado.

1.4. Bajaron a Egipto

Parte de estos seminómadas, por motivos que desconocemos, seguramente por hambre o sequía, bajaron a Egipto. Durante el reinado de Ramsés II (ca. 1250 a. C.), aparecen repetidamente los habiru como esclavos trabajando en proyectos del faraón. También por el mismo tiempo, cientos de palabras semitas entraron en el lenguaje egipcio. El libro del Exodo nos dice que los descendientes de los patriarcas trabajaron en Ramsés (que en realidad se llamaba Avaris, pero que hasta el s. XI fue llamada «casa de Ramsés»). Parece incluso que la biblia alude a una estela colocada en esta ciudad en el cuatrocientos aniversario de su fundación. La tradición bíblica tiene todos los visos de ser contemporánea del hecho que narra. Apenas se puede dudar de que los antepasados de Israel fueron esclavos en Egipto y escaparon de allí de forma sorprendente. No es la «honrosa» historia que un pueblo se inventaría.

1.5. Tradiciones bíblicas de este período

Aunque puestas por escrito mucho más tarde, la biblia contiene narraciones sobre lo ocurrido al pueblo de Jesús en este período: Génesis y comienzos del Exodo. Al leerlas,



debemos informarnos antes del modo de hablar de los antiguos cuando escribían lo que a nosotros nos parece historia, a fin de que no pensemos que las cosas sucedieron así al pie de la letra.

2. LOS ISRAELITAS

Aquellos esclavos que encontramos trabajando en la construcción de ciudades egipcias salieron bajo la dirección de un líder -Moisés-, formaron una confederación de tribus expresada en una alianza con el dios Yavé y, tras atravesar el desierto, entraron en Canaán, estableciéndose allí de forma casi sedentaria, haciendo de esta tierra su patria propia.

No hay otros testimonios que la biblia, pero una creencia tan antigua y enraizada sólo tiene explicación admitiendo que Israel salió, géneros literarios aparte, de forma sorprendente de Egipto. Israel recordará siempre este suceso que lo convirtió en pueblo. Los que salieron no eran sólo semitas, sino toda clase de esclavos fugitivos entre los que había incluso egipcios (Lv 24, 10). Quizá lo que solé-mos llamar Mar Rojo fuese un brazo de aguas pantanosas del lago Menzalé, puesto que se le llama «mar de las cañas» y en el Mar Rojo no hay cañas.

2.1. Moisés y Yavé

Moisés debió ser el gran fundador de la fe de Israel y aun de este mismo como pueblo. Moisés presenta a Yavé como Dios único y protector de la confederación de tribus y como aglutinante esencial. Yavé ha elegido a los israelitas como pueblo sin ningún mérito por parte de ellos, los ha sacado de Egipto, los ha hecho libres y ha pactado una alianza con ellos en el Sinai, que mantendrá mientras se cumplan las condiciones divinas. A partir del decálogo, se formó una ley casuística que regulaba las relaciones de los miembros de la comunidad tanto respecto a Dios como entre los miembros del nuevo pueblo. Este dios es concebido en términos personales y se le describe con antropomorfismos. No se identifica con ninguna fuerza natural ni está localizado en ningún lugar de la tierra o del cielo. Además, nunca se le podrá coaccionar con el culto. Como símbolo usaron un arca, llamada «de la

alianza», donde guardaban las tablas de la ley y otros objetos significativos. En los primeros tiempos, esta arca metida en una tienda de campaña especial hacía las veces de santuario portátil.

2.2. Entrada en Canaán

No pudiendo entrar en Canaán por el sur, tras largas correrías por el desierto, lo intentaron con éxito por el este. La arqueología nos muestra que las ciudades cananeas fueron destruidas en la segunda mitad del s. XIII a. C. y sustituidas por construcciones pobres. Estos debieron ser los efectos de la entrada de los israelitas en ellas. No obstante, la toma del país no fue una campaña guerrera, sino un complicado proceso en el que alternaron medios pacíficos y violentos. Ni los llegados eran todos de una raza, ni los ocupantes cananeos les eran completamente extraños, al ser semitas que no habían bajado a Egipto. Israel ocupó sobre todo las montañas, porque en la llanura los carros que se empleaban para la guerra los vencían. No dominaron un territorio unido y continuamente, sino enclaves que lo eran de forma intermitente.

En estas circunstancias, la confederación de tribus era dirigida ocasionalmente por unos líderes que destacaban en los tiempos de peligro y que con sus cualidades personales (carisma), que probaban ante sus compatriotas que el espíritu de Yavé estaba con ellos, unían a los clanes contra el enemigo común. Esta función de líder no era permanente ni hereditaria, sino personal y ocasional. En la biblia se les llama «jueces».

En el terreno religioso, los llegados, salvo casos excepcionales, no tomaron de los cananeos más que lo compatible con el yavismo, desechando, por ejemplo, los sacrificios de los niños, los cultos a la fertilidad o las ofrendas como alimento del dios.

En 1200 a. C. estaba terminada la ocupación de Canaán.

2.3. La experiencia de la monarquía

Recien asentados los israelitas en la nueva tierra, se produce la llegada de los filisteos, pueblo procedente de Grecia, que eran



formidables guerreros, conocedores del hierro y dotados de carros para el combate. Este pueblo, simbolizado en el gigante Goliat, derrota de momento con facilidad al pequeño e inerme Israel y da un nuevo nombre a esta tierra: Palestina.

Tal vez por necesidades de organización para la resistencia, se nombra y unge rey permanente a Saúl, que forma ya un ejército regular. Se destaca por aquel tiempo David, un famoso jefe de banda armada que protegía a las ciudades que le pagaban (1 Sm 25, 7 s.; 15 s.) e incluso se prestaba a combatir en favor de los filisteos (1 Sm 27). Derrotado y muerto Saúl, David, que es ya un soldado curtido, se hace con el poder y derrota a los filisteos. Posteriormente, se instala en Jerusalén, adonde lleva el arca de la alianza, haciendo de esta ciudad el centro administrativo y religioso.

Ahora Israel no es ya una confederación de tribus independientes, sino un país unificado con un rey a su cabeza. David conquista incluso tierras extranjeras y forma un imperio de no muy grandes dimensiones, pero respetado por los vecinos. Y lo dota de una administración centralizada y de un sacerdocio estructurado.

Importante sería para toda la historia futura la profecía de Natán sobre los descendientes de David: «Afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas y consolidaré el trono de tu realeza. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo» (2 Sm 7, 12-16)

2.4. De la grandeza a la desaparición

A David le sucedió su hijo Salomón, que desarrolló en grado sumo la potencia económica del reino y las relaciones exteriores. Consiguó un auge en el ejército, la marina mercante, las minas de cobre, el comercio de carros y caballos, la cultura y la música, y también... un sistema fiscal gravoso que dio origen a algo desconocido en Israel: grandes diferencias entre ricos y pobres. La democracia tribal había terminado. La monarquía fue cuestionada por muchos.

En el orden religioso, además de construir el primer templo, se produjeron en su época la puesta por escrito de muchas tradiciones orales

anteriores que llamamos «yavistas», y también la historia de la corte de David.

Muerto Salomón, estalla la rebelión en el norte, y en el año 931 a. C. la división se consuma: la mayor parte de las tribus se suman al reino del norte, que se llamará reino de Israel, y solamente dos quedan en el reino del sur, que toma el nombre de reino de Judá. El uno al lado del otro vivieron unas veces en paz y otras en guerra.

2.5. Desaparición de Israel y de Judá

La debilidad de los imperios de la zona les permitió a estos dos pequeños reinos vivir algún tiempo, pero no fue mucho lo que duró su estabilidad.

Israel (reino del norte) fue paganizándose rápidamente, y el yavismo entró en una gran decadencia combatida por los profetas Amos y Oseas. Mientras tanto, la vecina Asiría iba creciendo como potencia. En el 721 a. C., los asirios, a quienes interesaban mucho la madera, los minerales y el paso a Egipto, invaden Israel y trasladan su población a Mesopotamia, donde los deportados pierden su identidad como pueblo. En su lugar se traen extranjeros con costumbres y religiones propias. Estos darían origen a los samaritanos, tan odiados después por los judíos. Israel, el reino del norte, había dejado de existir.

Judá (reino del sur) continuó existiendo, pero como vasallo de los asirios. Cultos, supersticiones extranjeras y costumbres, sobre todo asirias, entran en el país. La economía va mal, aunque las diferencias sociales no fuesen tan grandes como en Israel. Ante esto, los profetas Isaías y Miqueas critican a los responsables. Egipto procura desde el sur enemistarlos con Asiria y la tensión política es muy grande. El rey Ezequías reaccionó contra este estado de cosas (paganización y abusos sociales) y cuando lo creyó oportuno se rebeló contra Asiría, pero fue derrotado y los tributos aumentaron. La idea religiosa atendía más a la profecía a David (Dios protegerá sin condiciones) que a la alianza del Sinaí (si cumplís mis mandatos, os protegeré). En el

622a. C., el rey Josías intenta también otra reforma apoyándose en el documento que llamamos «deuteronomista». En este escrito se indicaba que la existencia del país dependía de la vuelta a la alianza del Sinaí. Tras diversas vicisitudes, Nabucodonosor destruye Jerusalén y deporta la población del reino a Babilonia. Es el 587 a. C. Ahora ya no existe ninguna tierra que sirva de patria fija al pueblo de Israel. Esta situación forzó la búsqueda de una patria portátil.

2.6. Tradiciones bíblicas de este período

Con las mismas advertencias que lo hemos hecho para el período anterior, citamos los libros bíblicos donde podemos hallar la narración de los acontecimientos de esta etapa de la historia. El libro del Exodo, el de Josué, los Jueces, los de Samuel, Reyes y Crónicas, unidos a profetas como Jeremías y otros, contienen la narración central de los principales hechos.

3. LOS JUDIOS

La destrucción de Jerusalén y su templo y el subsiguiente exilio cambió la trayectoria histórica del pueblo de Israel. Al desaparecer los israelitas como nación y con ello todas sus instituciones, quedaron reducidos a individuos desterrados y vencidos, pero supieron salir del trance con una fe más fortalecida y disciplinada. Encontraron la dirección

que había que seguir en el porvenir. Del exilio nació el judaísmo. No fue ajeno a esto el que los exiliados eran lo más selecto de Israel, pues por eso habían sido elegidos. Su estancia en Babilonia, aunque humillante, no fue extremadamente severa. Vivían cerca de la capital en una especie de «reservas». Algunos se dedicaron al comercio e-incluso se hicieron ricos, de ahí que, al poder regresar a su antigua tierra, algunos prefiriesen quedarse en Babilonia. Los que no fueron al destierro se dispersaron por Egipto u otros países continuando la diáspora o dispersión judía por toda la tierra.

El imperio de Babilonia se hunde y la nueva potencia se llama Ciro de Persia que, en el 538 a. C., permite a los judíos regresar a Palestina y

reconstruir su templo. La fe israelita verá a Ciro como instrumento de Yavé, señor de la historia, que libera nuevamente a su pueblo. Regresa un pequeño resto y reconstruye el templo. Dos dirigentes, Esdras y Nehemías, tratan de poner en pie el nuevo país, uno en lo político-administrativo y el otro en lo religioso-espiritual. Presentan la ley como constitución del pueblo, y éste la acepta. Esta adhesión a la ley de Moisés o Torá, que conservamos en los cinco primeros libros de la biblia, será, con sus costumbres y normas correspondientes, la patria portátil del judío esté donde esté. El sábado, el culto, la circuncisión, etc., tendrán ahora mucha importancia, porque la ley contenida en el Pentateuco lo dice así.



3.1. La cultura griega

Alejandro Magno (333 a. C.) derrotó a los persas y se apoderó de su imperio, que, como hemos visto, incluía a Palestina. A su muerte, sus generales se dividieron el imperio: Tolomeo se quedó con Egipto y Palestina, y Seleuco con Babilonia. En tiempo de Tolomeo, Alejandría se convirtió en el centro del mundo judío y allí se hizo una traducción al griego de los libros de la biblia que se suele llamar de «los setenta» (LXX). Posteriormente, Palestina pasó a depender de los descendientes de Seleuco, que intentaron helenizar a la fuerza a los judíos palestinos. Se trataba de quitarles sus costumbres propias, su patria portátil, y obligarles a adoptar modos de pensar y costumbres griegas. Ya los judíos del extranjero (diáspora) habían recibido la influencia de la cultura griega, pero en Palestina la resistencia fue feroz por parte de muchos sectores. El expolio del templo, los gimnasios, el culto a Hermes, la prohibición de

practicar el judaísmo, la quema de la ley, los altares paganos y la obligación de comer carne de cerdo, fueron demasiadas cosas para que los judíos las toleraran. Los hasidim, o piadosos, de los que después saldrán los fariseos y esenios, se resisten hasta que la familia de los macabeos (= martilladores) organiza militarmente la rebelión y consigue algunas victorias.

La vuelta al cumplimiento estricto de la ley (sábado, circuncisión, sacrificios, fiestas, etc.) se hace normal y con ello se despierta un profundo desprecio hacia los extranjeros, los malos judíos y sobre todo los samaritanos.

El sumo sacerdote se convierte en cabeza espiritual y rey temporal. La sinagoga, nacida en el destierro de Babilonia, con sus reuniones religiosas de los sábados, propaga un mejor conocimiento de la Escritura sagrada (ley, profetas y otros escritos). Pero, pese a todo, la cultura griega dejará una notable huella en el pensamiento de los judíos.

3.2. Bajo el yugo de Roma

Una vez establecidos en el poder, la fidelidad de los macabeos se corrompe. De los dos partidos en lucha: los fariseos amantes del judaísmo y los saduceos partidarios de la helenización, el poder reprime a los fariseos.

En medio de las revueltas interiores, Pompeyo toma Jerusalén en el año 63 a. C. e inicia el gobierno de Roma, de momento, por medio de Herodes 1 el Grande, un idumeo al que los judíos desprecian. Para hacerse querer, Herodes comienza la reconstrucción del templo (20 a. C.), pero las tensiones no cesan y unos 6.000 fariseos niegan juramento a Octavio César Augusto, «hijo del divino, padre de la patria». En este clima de tensión nace Jesús de Nazaret. Judas Galileo, capitaneando un grupo de resistentes armados, llamados zelotes o fanáticos, hace frente a los romanos. Sus bases, situadas a 5 kilómetros de Nazaret, en la ciudad de Séforis, son destruidas y más de 2.000 de ellos son crucificados. Poncio Pilato y otros cargos romanos harán con su antisemitismo que la situación estalle.



3.3. Las guerras judaicas

Las revueltas continuaban y los zelotes sembraban el terror, consiguiendo que la sublevación fuera general. La mayor parte de los cristianos abandonaron en estos momentos Jerusalén. Las guarniciones romanas se rindieron y fueron pasadas a cuchillo. Los refuerzos fueron derrotados. La victoria parecía que había llegado. Vespasiano y su hijo Tito acudieron con tres legiones y tropas auxiliares.

Comenzaron a barrer el país por el norte. En Galilea hicieron preso a Flavio Josefo, que dirigía un grupo rebelde y llegaron a poner cerco a Jerusalén. En el interior de la ciudad, las luchas intestinas entre los rebeldes eran feroces. Una gran cantidad de visitantes venidos para la fiesta de los ácidos hizo que Jerusalén estuviese superpoblada. El hambre hizo estragos y el templo fue quemado y destruido (año 70 d. C.).

Nuevamente en el 117 d. C., los judíos se alzan en armas, pero la revuelta es sofocada. Fue en el 132 cuando estalló la segunda guerra judaica dirigida por Simon bar Kosba (el hijo de la estrella), al que algunos rabinos designan mesías-rey. La guerra duró más de tres años y la derrota fue total. Sobre Jerusalén se edificó una ciudad de tipo romano llamada Elia Capitolina, se terraplenó el calvario y se erigieron templos paganos y otros monumentos. A los judíos se les prohibió entrar en la ciudad bajo pena de muerte. Nuevamente hubo abundantes salidas para la diáspora.



3.4. Tradiciones bíblicas de este período

Los libros de Esdras y Nehemías, junto con los de los Macabeos, contienen lo nuclear de los sucesos. Otros numerosos libros proféticos y sapienciales nos ayudan a comprender la época.

3.5. Hasta hoy

En tiempos del emperador romano Constantino el Grande (325) se destruyeron los templos paganos y se construyeron santuarios cristianos a donde peregrinaron numerosos personajes como santa Elena, la madre del

emperador, o la monja gallega Egeria. Los persas destruyen estos templos que son reedificados por los bizantinos en 630 d. C. Los musulmanes son los siguientes ocupantes y, tras ellos, los bizantinos continúan la larga lista de destrucciones y construcciones. Los turcos son derrotados por los cruzados hasta que el sultán de Egipto los expulsa. Cristianos, musulmanes, tártaros, mamelucos, turcos, etc., traen la historia hasta 1947, en que se proclama el nuevo estado de Israel sobre la tierra que estaba bajo mandato británico.

| AÑOS | SUCESOS HISTORICOS | LIBROS |
|------------|--|---|
| 3000 a. C. | Palestina casi sin población sedentaria. Ciudades destruidas por una invasión de seminómadas | |
| 1850 | Vienen del noroeste de Mesopotamia (Jarán) los amorreos (= occidentales) y con ellos los antepasados de Israel y los arameos. Dt 26, 5. Era de los patriarcas: Abrahán, Isaac, Jacob, Israel. El dios de los padres se identifica con el El cananeo. Status de habiru. HEBREOS. Gn 12-50. | Tradiciones orales de este tiempo: modos de vida, nombres, costumbres, desplazamientos y mitos lo certifican. Gn 1-11 |
| 1500 | Algunos de estos antepasados de Israel van a Egipto, mientras otros quedan en Palestina. Ex 1-14. | |
| 1250 | Salen de Egipto junto con esclavos de otras razas, incluso egipcios, J bajo Ramsés II, después de haber trabajado en Avaris y otros sitios, Moisés, fundador del pueblo (= suma de tribus) de ISRAEL y de su fe en el dios Yavé. Paso «milagroso» del mar de las cañas. Ex 14-15. j Alianza del Sinaí. Ex 19-24. Decálogo. Ex 20. Arca de la alianza. 1 Dirigidos por Josué, ocupan Palestina. Dt 10 y Jos 1-7 | |
| 1200 | Final de la ocupación de Palestina. Jos 7-23. Jueces | |
| 1185 | Llegan los filisteos de origen griego, guerreros con carros y hierro. 1 Dan nombre a Palestina (Fihstina), que antes se llamaba Canaán. Derrotan a Israel dirigido por caudillos o líderes ocasionales (= jue- 1 ees): Gedeón, Jefte, Sansón, etc | |
| 1000 | Se nombra rey a Saúl y se forma un ejército regular. David, rey soldado, derrota a los filisteos y forma una nación con capital en , Jerusalén. Profecía de Natán: «la casa de David reinará siempre». ' Salomón construye el primer templo y aumentan los tributos y las J diferencias sociales. 1 Sm 3; 1 Re 1-12 | J (= yavista) pone por escrito las tradiciones orales |
| 931 | El reino se divide en Israel (norte) y Judá (sur). 1 Re 12. 1 | |
| 750 | | E (= elohista) Amos, Oseas, Isaías, Miqueas |
| 721 | Los asirios conquistan y deportan a Israel y ponen en su lugar colonos extranjeros (después samaritanos) | |
| 700 | | Sofonías, Josué, Jeremías, Jueces, 2 Samuel, 2 Reyes |
| 622 | | D (= deuteronomista) |
| 587 | Los babilonios conquistan y deportan a Judá (sur). Destierro de Babilonia. 2 Re 24. | Nahún, Habacuc, Ezequiel, Lamentaciones. P (= priester =sacerdotal). |



| | | |
|-----|---|--|
| 538 | Ciro de Persia toma Babilonia. Regresan los JUDIOS. Construcción del segundo templo. Esd 1-6. | Ageo, Zacarías, Malaquías, Abdías, Job, Proverbios, Cantar, Rut, Salmos. |
| 400 | | Redacción final de J-E-D-P (= la Torà) Pentateuco. |
| 333 | Los griegos con Alejandro Magno derrotan a los persas. 1 Mac 1 y s. | Joel, 2 Crónicas, Esdras, Nehemías, Jonás, Tobías. |
| 300 | | Eclesiastés, Ester, Traducción de los LXX (al griego). |
| 200 | Helenización forzosa de Palestina. Persecuciones y revueltas de los macabeos. | Eclesiástico, Daniel, 2 Macabeos. |
| 150 | Fariseos, saduceos y esenios. | |
| 100 | Destrucción del templo de Garizín. | 1 Macabeos, Judit. |
| 78 | Son crucificados 800 fariseos. | |
| 63 | El romano Pompeyo toma Jerusalén. Sublevaciones. | Sabiduría. |
| 48 | Julio César derrota a Pompeyo en Farsalia. | |
| 44 | Julio César es asesinado por Bruto. | |
| 33 | Herodes I el Grande, rey en Jerusalén. | |
| 30 | Octavio César Augusto, hijo del divino, padre de la patria, emperador (después de derrotar a Antonio). | |
| 20 | Comienza la reconstrucción del 3. ^{or} templo. | |
| 12 | Cometa Halley. | |
| 10 | Sulpicio Cirino. Empadronamientos en Siria. | |
| 7 | Herodes I manda estrangular a dos de sus hijos (su mujer ya había sido asesinada en el año 29). Más de 6.000 fariseos niegan el juramento a Augusto, tal vez con ocasión de un empadronamiento. Conjunción de Júpiter y Saturno en la constelación Piscis = rey en el país de los judíos. | |
| 6? | Nace Jesús de Nazaret (año 747 de Roma). | |
| 4 | Aguila de oro en el templo. Ejecución del hijo mayor de Herodes. Muerte de Herodes I en Jericó. Disturbios en todo el país. Lcsucede Arquelao. Rebelión de los zelotes, de Judas Galileo desde su base de Séforis (a 5 km. de Nazaret). Son crucificados más de 2.000. | |
| 0 | Año 754 de la fundación de Roma (Dionisio el Exiguo, s. VI). | |



BIBLIOGRAFIA

- J. Bright, *La historia de Israel*. DDB, Bilbao 1966.
- R. Michaud, *Los patriarcas*. Verbo Divino, Estella 1976.
- J. B. Pritchard, *La sabiduría del Antiguo Oriente*. Garriga, Barcelona 1966. R.
- Reichert, *Historia de Palestina*. Flerder, Barcelona 1973.
- W. Keller. *Historia del pueblo judío*. Omega, Barcelona 1969.
- R. de Vaux, *Historia antigua de Israel*. Cristiandad, Madrid 1975.
- G. E. Wright, *Arqueología bíblica*. Cristiandad, Madrid 1975.
- J. Briend, *El Pentateuco*. Verbo Divino, Estella 1979.
- E. Charpentier, *Para leer el Antiguo Testamento*. Verbo Divino, Estella 1982.
- Lion Publishing, *Enciclopedia de la biblia*. Verbo Divino, Estella 1984.
- F. Castel, *Historia de Israel y de Judá*. Verbo Divino, Estella 1984.
- J. J. Bartolomé, *Panorama bíblico*. CCS, Madrid 1980.

ACTIVIDADES

A. ¿De qué forma crees que influye la historia pasada de España en tu modo de vivir, ser y pensar? ¿Por qué?

¿Qué narraciones conoces referentes a la historia del pueblo judío? ¿De qué forma pudo influir la historia de su pueblo en Jesús?

B. Con el texto delante, contesta a las siguientes cuestiones:

¿De donde eran originarios los antepasados de Israel? ¿Qué era un patriarca? ¿Cómo podemos saber que las narraciones de la biblia son del segundo milenio antes de Cristo? ¿Qué nombres de patriarcas conoces? ¿Qué características tenía la religión de los patriarcas? ¿Cómo llamaban a dios? ¿Cómo se llaman los dos primeros libros de la biblia?

AUDIOVISUALES

- Exodo*. Claret, 180 diapositivas, 80'.
- Historia de la salvación* (evocación del Antiguo Testamento). Paulinas. Serie bíblica. S/8 mm. Paulinas. Video: *Jueces*. Paulinas, 105'. *Samuel y David*. Paulinas, 120'.

BIBLIA EN DIBUJOS

- La biblia. La historia del pueblo de Dios*. Comics. Notas. Documentos. Verbo Divino, Estella ' 1985, 8 tomos.
- A. Bringas, *La tierra prometida*. S. M., Madrid 1983.
- Biblia en imágenes*. Flerder, Barcelona 1980. Colección «la Biblia». S. M., Madrid 1982.

¿En qué puedes distinguir a los israelitas de los hebreos? ¿Quién dirigió la salida de Egipto? ¿Cómo se llama el dios que da unidad a la confederación de tribus? ¿En qué consistía la alianza con dios? ¿Qué era el arca de la alianza? ¿Cómo se llamaba aquella tierra antes de recibir el nombre de Palestina? ¿Quiénes eran los jueces bíblicos? Describe a los filisteos. ¿Quién vence a los filisteos? ¿Qué motivos hacen que las tribus se separen? ¿Cómo desaparecen los reinos de Israel y Judá? ¿De dónde viene el nombre de Judá?

¿Para qué sirvió el destierro de Babilonia? ¿Qué quiere decir la expresión: «patria portátil»? ¿Cómo trataron los griegos a los judíos? ¿Cómo los trató Roma? ¿Qué sabes de las guerras judaicas? ¿Cómo ha llegado el estado de Israel a la situación actual?



C.

1. Haz un cuadro-esquema a tres columnas con las tres etapas en que hemos dividido la historia del pueblo de Jesús y anota los principales acontecimientos y nombres propios.

2. Hacer un pequeño mapa de las naciones del área del Medio Oriente. Han de entrar Grecia, Egipto y Mesopotamia. Colocar todos los nombres de ciudades y países citados en el texto.

3. Escritas en la pizarra las palabras siguientes, cada uno escribirá su significado en un folio. Al final, se dirá el auténtico significado y cada uno se corregirá y dará nota según los resultados. Los puntos serán diez. Palabras: seminómada, patriarca, clan, genealogía, pan ácimo, decálogo, circuncisión, pentateuco, éxodo.

D.

1. Buscar en la biblia el significado de las siguientes expresiones castellanas:

Más viejo que Matusalén (Gn 5, 21-27).

Más malo que Caín (Gn 4, 1-18).

Aquello era el arca de Noé (Gn 7, 1-16).

Por un plato de lentejas (Gn 25, 29-34).

Epoca de vacas gordas (Gn 41, 1-36).

El benjamín de la casa (Gn 42 s.).

2. En grupos de seis, hacer una lista de conocimientos que poseemos sobre el pueblo judío. Por ejemplo: sefarditas, judíos españoles famosos, costumbres de todo tipo de los judíos actuales, significado de las palabras ghetto y pogrom...

E. Organizar el trabajo para que en grupos de menos de 10 se pueda redactar una «historia» de Abrahán, Moisés, David y Salomón. Habrá de distribuirse la localización de datos en los distintos libros de la biblia.

F.

1. Elaborar un guión radiofónico para tres emisiones de quince minutos. Anotar la música, ruidos, voces y diálogos de cada parte.

Para orientación: revista «Auca», boletín informativo del Departamento de Audiovisuales del Secretariado Nacional de Catequesis, n. 23-24 (1981).

2. Puede hacerse también con la escenificación radiofónica, grabada en magnetofón, de la lucha entre David y Goliat, creando un diálogo entre los dos enemigos.

3. Relatar la historia de Israel en nueve cuadros de cómic.

4. Escenificar o hacer guión de algún capítulo del libro: L. García Iglesias, *Los judíos en la España antigua*. Cristiandad, Madrid 1978; o de la revista «Imágenes de la fe», n. 159.6